

LIBER SECUNDUS.

SATYRA I.

Sunt quibus in satyrâ videar nimis acer, et ultra  
Legem tendere opus: sinè nervis altera quidquid  
Composui, pars esse putat; similesque meorum  
Mille die versus deduci posse. Trebati,  
Quid faciam præscribe.—Quiescas.—Ne faciam, in-  
quis, 5  
Omnino versus?—Aio.—Peream malè, si non  
Optimum erat: verùm nequeo dormire.—Ter uncti  
Transnanto Tiberim, somno quibus est opus alto:  
Irriguumque mero sub noctem corpus habento.  
Aut si tantus amor scribendi te rapit, aude 10  
Cæsaris invicti res dicere, multa laborum  
Præmia laturus.—Cupidum, pater optime, vires  
Deficiunt: neque enim quivis horrentia pilis  
Agmina, nec fractâ pereuntes cuspide Gallos,  
Aut labentis equo describat vulnera Parthi. 15

LIBRO SEGUNDO.

SATIRA I.

HORACIO. Punzante en demasia  
Mi sátira reputa cierta gente,  
Y mas amarga que la ley consiente.  
Algunos sin vigor mis versos hallan,  
Y mil como ellos fallan  
Que podrian hacerse cada dia.  
¿Qué me aconsejas tú, Trebacio amigo?  
TREBACIO. ¿Qué? mantenerte quedo:  
HOR. ¿Que á los versos renuncie dices?  
TREB. Digo.  
HOR. Que era el mejor partido te concedo;  
Pero ¿qué haré cuando dormir no puedo?  
TREB. Quien quiera dormir bien, de aceite untado  
Por tres veces el Tiber pase á nado,  
Y á la noche humedézcase con vino.  
Mas si el prurito de escribir te mueve,  
Glorias de César á cantar te atreve;  
De ello gran premio reportáras creo.  
HOR. Bien, venerable amigo, lo deseo;  
Mas faltanme las fuerzas, que no á todos  
Cantar es dado férreos escuadrones,  
Partos cayendo heridos del caballo,  
Galos atravesados con arpones.

—Attamen et justum poteras et scribere fortem,  
 Scipiadam ut sapiens Lucilius.—Haud mihi deero,  
 Cum res ipsa feret: nisi dextro tempore, Flacci  
 Verba per attentam non ibunt Cæsaris aurem;  
 Cui malè si palpere, recalcitrat undique tu-  
 tus. 20

—Quantò rectiùs hoc, quàm tristi lædere versu  
 Pantolabum scurram, Nomentanumque nepotem?  
 Cum sibi quisque timet, quanquam est intactus,  
 et odit.

—Quid faciam? Saltat Milonius, ut semel icto  
 Accessit fervor capiti, numerusque lucernis. 25

Castor gaudet equis; ovo prognatus eodem,  
 Pugnis. Quot capitum vivunt, totidem studiorum  
 Millia. Me pedibus delectat claudere verba,  
 Lucili ritu, nostrum melioris utroque.

Ille velut fidis arcana sodalibus, olim 30  
 Credebat libris; neque, si malè gesserat, us-  
 quam

Decurrens aliò, neque si bene: quò fit ut omnis

Votivà pateat veluti descripta tabellà

Vita senis. Sequor hunc, Lucanus an Appulus,  
 anceps:

Nam Venusinus arat finem sub utrumque colonus,

TREB. Al menos su justicia y su fortuna  
 Cantar tu voz podria,  
 Como la de Escipion Lucilio un dia.

HOR. Tambien yo en ocasion lo haré oportuna,  
 No siendo asi, Trebacio,  
 De César en negocios embebido,  
 Los acentos de Horacio  
 Nunca fatigarán, nunca el oído,  
 Que cauto él y prudente,  
 De estemporáneas loas se resiente.

TREB. Y ¿cuánto mas, querido, eso valiera,  
 Que morder al truhan de Pantolabo,  
 Y á Nomentan que su caudal perdiera,  
 Y objeto ser de miedo y de odio triste  
 Aun á aquel á quien nunca zaheriste?

HOR. Y ¿qué valen, doctor, esas razones?  
 ¿No tiene cada cual sus aficiones?  
 Baila Milonio, cuando le calienta  
 El vino que á su testa se encarama,  
 Y en cada luz mil lucecitas cuenta.  
 Bridones Cástor ama;  
 Su hermano Pólux luchas;  
 Yo cual Lucilio, que ventajas muchas  
 A ti y á mi llevaba, de unir gusto  
 Voces que al metro con afan ajusto.

Como á amigos discretos  
 El fiaba á sus libros sus secretos,  
 Sin variar jamás de confidente  
 En casos favorables ni en adversos;  
 Y asi se ve en sus versos  
 Del buen viejo la vida retratada,  
 Cual en la tabla á un numen dedicada.  
 A este sigo, dudando si he nacido  
 En Pulla ó en Lucania, pues que habita  
 Al confin de ambas la venusia gente:

Missus ad hoc, pulsus (vetus est ut fama) Sa-  
 bellis,  
 Quo ne per vacuum Romano incurreret hostis;  
 Sive quod Appula gens, seu quod Lucania bellum  
 Incuteret violenta. Sed hic stylus haud petet ultro  
 Quemquam animantem; et me veluti custodiet ensis 40  
 Vaginâ tectus; quem cur destringere coner,  
 Tutus ab infestis latronibus? O pater et rex  
 Jupiter! ut pereat positum rubigine telum;  
 Nec quisquam noceat cupido mihi pacis! At ille  
 Qui me commorit (melius non tangere clamo) 45  
 Flebit, et insignis totâ cantabitur urbe.  
 Cervius iratus leges minitatur et urnam;  
 Canidia Albuti, quibus est inimica, venenum;  
 Grande malum Turius, si quis, se iudice, certet.  
 Ut quo quisque valet, suspectos terreat, utque 50  
 Imperet hoc natura potens; sic collige mecum.  
 Dente lupus, cornu taurus petit: unde, nisi intus  
 Monstratum? Scævæ vivacem crede nepoti  
 Matrem. Nil faciet sceleris pia dextera. Mirum!  
 Ut neque calce lupus quemquam, neque dente pe-  
 tit bos: 55

Y si la antigua tradicion no miente,  
 Allí, arrojado el aduar samnita,  
 Enviaron colonias los romanos,  
 Porque hallando pulleses ó lucanos  
 Sin presidios la tierra,  
 No renovasen enconada guerra.  
 Mas no temas que sea yo el primero  
 A provocar á nadie con mi pluma;  
 Me servirá como envainado acero;  
 Y ¿con qué objeto la desenvainára,  
 Cuando ningun contrario me amagára?  
 ¡Ah! ¡plegue á Jove que el orin consuma  
 Mis armas, y que á mí, de paz ansioso,  
 Nadie turbe el reposo!  
 Pero el que lo turbase, sepa cierto,  
 (Y á cada cual lo advierto)  
 Que por la ciudad toda arrepentido  
 Verá correr su nombre escarnecido.  
 Con urna amaga y leyes  
 Cervio á sus enemigos de ira lleno;  
 Canidia, hija de Albucio, con veneno;  
 Turio sustos previene  
 Al que en su tribunal un pleito tiene;  
 Y tú, cual yo, dirás que es justo emplee  
 Cada mortal las armas que posee  
 Contra aquel de quien teme daño ó pena,  
 Y que sábia natura así lo ordena.  
 Con los cuernos el toro embiste y hiere,  
 Los dientes en su presa el lobo ceba:  
 Y ¿quién sino el instinto esto sugiere?  
 En manos pon del disipado Esceva  
 Su madre, cuya larga vida él siente:  
 No le pasará el pecho ciertamente;  
 Que no á coces los lobos acosados  
 Pelean, ni los toros á bocados,

Sed malè tollet anum vitiato melle cicuta.  
 Ne longum faciam; seu me tranquila senectus  
 Expectat, seu mors atris circumvolat alis;  
 Dives, inops; Romæ, seu fors ita jusserit, exul,  
 Quisquis erit vitæ, scribam, color.—O puer, ut  
 sis 60  
 Vitalis metuo; et majorum ne quis amicus  
 Frigore te feriat.—Quid? cum est Lucilius ausus  
 Primus in hunc operis componere carmina mo-  
 rem,  
 Detrahere et pellem, nitidus quâ quisque per ora  
 Cederet, introrsum turpis; num Lælius, et qui 65  
 Duxit ab opressâ meritum Carthagine nomen,  
 Ingenio offensi? aut læso doluere Metello,  
 Famosisque Lupo cooperto versibus? Atqui  
 Primores populi arripuit, populumque tributim;  
 Scilicet uni æquus virtuti atque ejus amicis. 70  
 Quin, ubi se à vulgo et scenâ, in secreta remórant  
 Virtus Scipiadæ et imitæ sapientia Læli,  
 Nugari cum illo, et discincti ludere, donec  
 Decoqueretur olus, soliti. Quidquid sum ego;  
 quamvis  
 Infra Lucili censum ingeniumque, tamen me 75  
 Cum magnis vixisse invita fatebitur usque  
 Invidia; et fragili quærens illidere dentem,  
 Offendet solido; nisi quid tu, docte Trebatii,  
 Dissentis.—Equidem nihil hinc, diffingere possum.

Pero, á la triste vieja sin remedio  
 Un jicarazo quitará de enmedio.  
 En fin, ya una vez me aguarde fuerte,  
 O su ala agite en torno á mí la muerte,  
 Rico, pobre, ya en Roma, ya á un extremo  
 Desterrado, si el hado lo decreta,  
 En cualquier situacion seré poeta.  
 TREB. ¡Cual, hijo mio, por tu vida temo,  
 O que de sí te aleje  
 Algun alto señor, que hoy te protege!  
 HOR. Mas cuando abrió Lucilio esta carrera,  
 Y arrebató la máscara ligera,  
 Con la cual mucha gente  
 La fealdad de su interior cubria,  
 ¿Acaso de sus chanzas se ofendia  
 Lelio, ni el grande hombre  
 Que de africano conquistó el renombre?  
 ¿Gritaron, si de injurias cubrió á Lupo,  
 O si á Metelo en ellas parte cupo?  
 A los grandes zurró y al pueblo entero,  
 Sin respetar en todos sus escritos  
 Mas que de la virtud los favoritos;  
 Y el valiente Escipion, Lelio el sincero,  
 Cuando en dulce retiro, de la escena  
 Del mundo se alejaban,  
 Se reian con él y retozaban,  
 Mientras se aderezaba frugal cena.  
 De mí tambien, aunque inferior me cuento  
 A Lucilio en riquezas y en talento,  
 Que con grandes traté sábese y vése,  
 Y lo dirá la envidia aunque le pese;  
 Que bien que contra mí sus dientes arme,  
 Quebrantarálos sin poder dañarme.  
 ¿Digo bien?  
 TREB. No replico; pero entiende,

Sed tamen ut monitus caveas, ne fortè negoti 80  
 Incutiat tibi quid sanctarum inscitia legum:  
 Si mala condiderit in quem quis carmina, jus est  
 Judiciumque.—Esto, si quis mala. Sed bona si quis  
 Judice condiderit laudatus Cæsare? si quis  
 Opprobriis dignum lataverit, integer ipse? 85

—Solventur risu tabulæ: tu missus abibis.

## NOTAS.

Esta sátira es graciosa, mas que por las ideas que contiene, por lo original de la aprehension de poner en escena á un docto y experimentado jurisconsulto, de quien finge el poeta que va á tomar consejo sobre si continuará ó no escribiendo sátiras, cuando está absolutamente resuelto á seguir en esta tarea ó diversion. Epumar los inconvenientes y riesgos anejos á ella, ponderar las ventajas que resultarian de abandonarla, indicar la ocupacion que á aquellas podria substituirse; todo esto no es sin duda mas que un nuevo y prolongado sarcasmo contra los que pretendian que Horacio dejase un trabajo que no les lisonjeaba, y para retraerlo del cual no omitian medio alguno de los que les dictaba el interes de su propia defensa. Lejos de intimidarse con el empleo que simultáneamente hacian de estos medios cuantos se juzgaban ofendidos por las invectivas del poeta, se ratifica este en sus disposiciones; las apoya en autoridades; se muestra en situacion de poder eludir las leyes que castigan la difamacion, por medio del favor que goza con Augusto; da de paso cuantas dentelladas puede á algunos de sus enemigos; hace á todos ellos temer su indignacion, y les indica por último que solo transigiendo

Pues no quiero esponerte á sinsabores,  
 Porque lo que la ley previene ignores:  
 Si uno con malos versos á otro ofende,  
 Ha lugar á proceso y á condena.

HOR. Si son malos, amigo, enhorabuena.  
 Mas ¿si uno buenos componerlos sabe  
 En términos que Augusto los alabe,  
 Y siendo irreprochable, uno escarnece  
 Al que un baldon y mil tal vez merece?

TREB. A broma entonces el proceso pasa,  
 Y vas libre y sin costas á tu casa.

con él, pueden esperar verse respetados. El suprimirse en el original los nombres de los interlocutores da á este diálogo cierta oscuridad, y hace precisa mucha atencion para su inteligencia; y para evitar este inconveniente yo he puesto en la traduccion los nombres de los interlocutores. No me parece inútil insertar aqui la primera traduccion que hice de esta pieza, que mirándola como una escena de comedia, vertí en los versos propios de esta clase de composicion, con el objeto de que se entendiese mas fácilmente. Hela aqui.

Hor. Demasiado amargo á algunos

En la sátira parezco,  
 Y dicen que de las leyes  
 Los límites no respeto.

Sin vigor y descarnados

Otros encuentran mis versos,  
 Y afirman que hacerse pueden  
 En un dia mil cual ellos.

¿Qué piensas, Trebacio mio,  
 Que haga yo?

Treb. Que te estes quieto.

Hor. ¿Cómo? y ¿que versos no haga

Ya de hoy mas?

*Treb.* Asi lo creo.

*Hor.* Muérame, si no era ese

El camino mas derecho;

Mas, doctor mio, de noche

Cerrar los ojos no puedo.

*Treb.* Los que dormir necesitan

Untense de aceite el cuerpo,

A nado crucen el Tiber,

Y cuando esten en el lecho,

Ayúdense con un trago

A reconciliar el sueño.

Mas si contener no puedes

El prurito de hacer versos,

¿Por qué no cantas á César,

Y muy en breve altos premios

Por tu celo lograrías?

*Hor.* Amigo, bien lo deseo,

Pero fáltanme las fuerzas;

No todos cantar podemos

Escuadrones formidables

Con los lanzones enhiestos,

Ni atravesados los galos

Con el quebradizo hierro

Ni heridos temibles Partos

De sus caballos cayendo.

*Treb.* Mas su valor y justicia

Podrias cantar al menos,

Cual la de Escipion Lucilio,

*Hor.* Yo tambien hacerlo pienso

En ocasion oportuna,

No siendo asi, te prometo

Que jamas irán de Horacio

Hasta César los acentos;

Que ocupado, y siempre alerta

Contra la intriga, el incienso

Mirará como un agravio.

*Treb.* Y; cuánto mejor no es eso

Que al pródigo Nomentano

Ofender con duros versos,

O á Pantolabo el truhan,

Y que te miren con miedo

Y aun con odio aquellos mismos

Que tú trates con respeto?

*Hor.* ¿Cómo ha de ser? Cada cual

Tiene un natural diverso.

Baila Milonio si el vino,

Se le encarama al cerebro

Y cada luz á sus ojos

Brilla, cual si fueran ciento.

Gusta Castor de caballos:

Nacido del mismo huevo

Polux en luchar se place:

Yo en mis sátiras me huelgo

Cual Lucilio, que valia

Mas que nosotros valemos.

Como amigos á sus libros

El fiaba sus secretos,

Sin variar nunca, fuese

Próspero ó adverso el tiempo;

Y por eso en sus escritos

Se vé la vida del viejo,

Cual en tablilla colgada

En las paredes de un templo.

A este sigo, y á imitarle

Bien, dijera desde luego

Que no sé si á la Lucania

O á la Pulla pertenezco;

Pues Venusia en los confines

Sita está de entrambos pueblos,

Y es tradicion que espelidos

Los samnitas de aquel suelo,

Se envió allí una colonia,

Porque sin presidio al verlo

Los apulos ó lucanos

No le invadiesen de nuevo.

Mas aunque siga á Lucilio,

Si no me ostigan, te ofrezco

No atacar á alma viviente.

Mi espada en la vaina tengo;  
 ¿A qué la desenvainara  
 Cuando ladrones no temo?  
 ¡Perezca, Júpiter sumo,  
 Cubierto de orin mi acero,  
 Y nadie jamás me ataque,  
 Puesto que la paz deseo!  
 Pero el que lo hiciere tema  
 (Y cuidado que lo advierto)  
 Ver su nombre escarnecido  
 Por toda Roma corriendo.  
 Con leyes y urna amenaza  
 A sus enemigos Cervio;  
 Turio con fallar en contra  
 Cuando alguno tenga un pleito;  
 Y Canidia, hija de Albucio  
 Con hechizos y venenos;  
 Pues naturaleza ordena  
 Que cada cual de sus medios  
 Use contra sus contrarios;  
 Y tú convendrás en ello.  
 Lucha el lobo con los dientes,  
 Lidia el toro con los cuernos.  
 ¿Quién sino naturaleza  
 Les reveló este secreto?  
 Si á Esceva entregas su madre,  
 Cuya vida vé él con duelo  
 Prolongarse, ciertamente  
 No le traspasará el pecho,  
 Que el lobo no embiste á coces,  
 Ni á bocados el becerro;  
 Pero un veneno á la vieja  
 Pronto quitará de enmedio.  
 En fin, ya en torno de mí  
 La muerte estienda se vuelo,  
 Ya dulce vejez me aguarde,  
 Ora pobre, ora opulento,  
 Ya en Roma, ya desterrado,  
 Si este es del hado el decreto,

Como quiera que me encuentre  
 Hacer sátiras resuelvo.  
*Treb.* Hijo, temo por tu vida,  
 O que se resfrie al menos  
 El favor con que te honra  
 Algun señor.  
*Hor.* Ni por pienso.  
 Acaso cuando Lucilio  
 Abrió este camino nuevo,  
 Y la máscara arrancó  
 Con que algunos embusteros  
 Las maldades encubrian  
 Que abrigaban en sus pechos,  
 Llevólo á mal el caudillo,  
 Que ganó un renombre escelso  
 En las ruinas de Cartago?  
 Llevólo á mal el gran Lelio?  
 Tronaron porque de injurias  
 Cubrió á Lupo y á Metelo,  
 Ni porque zurró á los grandes,  
 Y tribu por tribu al pueblo?  
 El mismo Lelio suave,  
 El mismo Escipion tremendo,  
 Cuando lejos de las gentes,  
 Cuando del bullicio lejos  
 A solas con él estaban,  
 ¿No alternaban en sus juegos,  
 Mientras se les aprestaba  
 Su bien frugal alimento?  
 Muy inferior á Lucilio  
 Soy en clase y en ingenio,  
 Mas á su pesar la envidia  
 Dirá que tambien yo alterno  
 Con señores, y morderme  
 No podrá, aunque quiera hacerlo.  
 Esto, si á mal no lo llevas,  
 Docto Trebacio, yo pienso.  
*Treb.* No replico; mas de todo  
 Que estés enterado quiero,